

7

maravillas forestales

Michael Chan/www.flickr.com/photos/ahsup

El Parque Nacional Manú, *Perú*

Harmut Jungius/WWF-Canon



Establecida en 1961 con el apoyo de WWF, el Parque Manú tal vez sea la zona protegida más rica de la Tierra: se encontró que apenas 1 hectárea de su selva de lluvia prístina contenía más de 200 especies de árboles. Y su altitud única –de 365 a 4.000 metros por encima del nivel del mar– hospeda por lo menos 14 tipos de bosque, incluso bosque nublado, bosque pluvial montano, y bosque tropical de tierras bajas. La mayoría de sus especies aún quedan por descubrir, pero hasta la fecha ya se han identificado 800 clases de aves y 200 especies de mamíferos, incluso la nutria gigante y el armadillo gigante, ambos sumamente raros. Los incas solían vivir aquí, y ahora es hábitat de cuatro pueblos autóctonos conocidos.

El bosque de Styx, *Tasmania*

Martin Wyness/Still Pictures



En la mitología antigua, el río Styx rodeaba el infierno dando nueve vueltas. Los ambientalistas temen que su homónimo en Tasmania –uno de 13 ríos alrededor del mundo llamado según la palabra griega que significa “odio”– un día podría correr a través de un territorio igualmente muerto, porque el prístino bosque que lo rodea está desapareciendo para la fabricación de astillas y papel. Y sin embargo es hábitat del más alto árbol frondoso de madera dura del mundo, *Eucalyptus regnans* (“rey de los gomíferos”) que puede vivir más de 400 años y alcanzar una altura de más de 90 metros. Únicamente la secoya gigante de California (una conífera) lo supera en tamaño. Menos de un 13% del bosque de este árbol gigante queda en pie, y hasta 600 hectáreas del bosque se están cortando cada año.

El bosque de Bialowieza, *Belarús/Polonia*

Adrian Arbib/Still Pictures



Antaño vedado de caza de los reyes polacos, el bosque de Bialowieza –situado entre las fronteras de Belarús y Polonia– es la última extensión de bosque primitivo templado en las tierras bajas de Europa. La mitad de sus 10.500 hectáreas son una reserva natural, con uno de los despliegues más ricos de fauna y flora silvestres en el Continente. Sus residentes más famosos son varios cientos de bisontes europeos, que quedaron extintos en Polonia en 1919 pero fueron reintroducidos diez años más tarde después de haber sido criados en cautividad. En total, el bosque contiene 11.500 especies de animales –incluso 250 de aves y 54 de mamíferos–, más de 3.000 especies de hongos, y 5.000 especies de plantas, incluso 200 musgos y 277 líquenes, muchos de los cuales únicamente crecen en bosques primitivos.

El Bosque Impenetrable Bwindi, *Uganda*

J. E. Cozart/PNUMA/Topham



No por nada se llama “impenetrable” a la gran selva primitiva en el sudoeste de Uganda. Su denso monte bajo de enredaderas, hierbas y arbustos hace casi imposible penetrar en el bosque – ¡a no ser que seas un gorila! Pues es aquí donde vive la mitad de la población mundial de la especie amenazada. Extendiéndose desde una altitud de 1.200 metros hasta 2.700 metros hacia arriba del borde occidental del Rift Valley, incluye plantas de tierras bajas y plantas de montaña, lo cual lo convierte en una de las zonas más biológicamente diversas de la Tierra. Es hábitat de por lo menos 120 especies de mamíferos, 350 especies de aves, 200 mariposas, y más de 100 helechos, mientras que sus 200 especies de árboles incluyen 12 especies no encontradas en ninguna otra parte del mundo.

El bosque Virgen Comi, *Federación de Rusia*

Doris Wiese/PNUMA/Topham



Frío e imponente, el bosque de coníferos se extiende a lo largo de 500 kilómetros de tundra en el lado europeo de los montes Urales, que separan el Continente de Asia. El Bosque de Comi es inmenso, la superficie de bosque primitivo más extensa que aún queda en Europa. Cubre 33.000 kilómetros cuadrados, un área más grande que Bélgica. En 1995 se convirtió en el Primer Sitio de Patrimonio Mundial de Rusia, nombramiento que lo salvó de una tala masiva para la obtención de madera. Además, parte del bosque también está reservada como una reserva de biosfera federal, pero aún así sigue estando amenazada por la minería de oro y la tala ilegal, mientras sus grandes mamíferos –que incluyen el oso pardo y el alce– siguen siendo presa tentadora para los cazadores furtivos.

El valle de Jiuzhaigou, *China*

Michael Chan/www.flickr.com/photos/ahsup



Lagos de profundo azul-verde y espectaculares cascadas se destacan entre las altas montañas y los estrechos valles de esta reserva natural, 72.000 hectáreas de bosque nublado, bosque montano mixto, y vegetación subalpina. Dos de las más famosas especies amenazadas de China viven aquí: el mono dorado de nariz respingada y el panda gigante. Pero la reserva está cayendo víctima de su propia belleza. Unos 7.000 turistas por día se aventuran a hacer el penoso viaje de 10 horas en autobús para visitarla. Y se espera que su número habrá de aumentar aún a medida que el transporte vaya mejorando y se construyan más hoteles, aumentando las amenazas de contaminación, erosión y pobre desarrollo, mientras el bosque también se va cortando para agricultura y leña.

El bosque de secoyas, *California*

Christian Stanel/PNUMA/Topham



Una vez los dinosaurios se movían pesadamente entre las secoyas gigantes, fósiles vivientes de 160 millones de años atrás, y aún hoy día los árboles más altos del mundo. A partir de una semilla no más grande que una de las que se encuentran en un tomate, pueden crecer hasta una altura de 122 metros (aproximadamente tan altos como un rascacielos de 35 pisos) con troncos de hasta 7 metros de diámetro. Pueden vivir por más de 2.000 años en el fresco clima húmedo del norte de California y el sur de Oregón, en parte gracias a ser capaces de clonarse a sí mismos a partir de tocones o raíces. Son resistentes al fuego, a insectos y enfermedades, lo cual hace particularmente valiosa su madera para uso como material, pero también ha contribuido a su ruina: hasta un 95% del bosque original ha sido talado.